

## **Universidad Femenina del Sagrado Corazón**

### **Perú 2015-2**

Cuando entré a la superior una de mis metas principales era poder aplicar, y poder conseguir un lugar, en el programa de Movilidad Internacional que ofrece la escuela, no sólo por el hecho de salir del país, sino porque son oportunidades que no cualquiera te ofrece. Desde primer semestre estuve pendiente de las convocatorias, documentos que se necesitaban, requisitos y demás; triste fue saber que sólo podía aplicar cuando tuviera más del 50% de créditos aprobados; pero no importó, seguí esforzándome cada semestre obteniendo buenas notas, y hay que aclarar que el origen de esas buenas notas no era simplemente para aplicar al programa, me gusta aprender de los profesores que me dan clase.

Para poder aplicar tuve una serie de eventos casi desafortunados y casi me quedo sin la oportunidad de poder aplicar; fue durante los siguientes días en los que el Instituto Politécnico Nacional regresaba a laborar después de un paro de actividades de casi tres meses, así que muchas personas no teníamos idea de qué sucedería con la convocatoria del programa para el siguiente semestre (2015-2). Cuando por fin salió la convocatoria tuvimos muy poco tiempo para poder hacer los trámites necesarios, el que más me complicó a mí fue la acreditación del idioma pues los resultados me los daban un día antes de que la convocatoria terminara. Al final entregué los papeles el último día en que se recibirían y casi a la última hora, antes de que cerraran las oficinas. Estaba más que feliz por poder haber entregado los papeles y ansiosa por esperar las asignaciones.

Después de un mes y medio de espera, las asignaciones fueron hechas, mi destino sería una universidad de mujeres en la Ciudad de Lima, Perú. Mi reacción al saber que había sido asignada a una universidad fuera de México y que los esfuerzos que había hecho por fin estaban rindiendo sus frutos fue indescriptible. Si bien el cambio que iba a experimentar era de casi 360 grados, que tenía incertidumbre de qué era lo que pasaría cuando llegara a una ciudad nueva, donde no conocía a nadie, donde estaría más lejos de casa de lo que nunca antes había estado y tratar de resolver todo por mí misma, era constante, también era emocionante.

Sin embargo la emoción que se siente por la asignación y el poder continuar con el trámite no es lo único que pasa por tu cabeza cuando sabes lo anterior; también surge en ti una sensación de que ahora tú vas a ser de esas personas que representará a tu país fuera del mismo. Inconscientemente nace en ti una sensación de responsabilidad no sólo contigo o con tu familia, sino con tu institución y hasta con tu país. Te das cuenta de que eres de los pocos

afortunados y que tienes que hacer que las cosas funcionen de la mejor manera posible, tienes que demostrar que México está más allá de ser un país en vías de desarrollo, que ofrece buena educación, que promueve el intercambio cultural entre los estudiantes, que está buscando hacer un cambio y que, de cierta manera, nosotros como estudiantes de Movilidad Estudiantil Internacional muchas veces somos la prueba de ello.

Cuando llegas a otro país, sin haber viajado antes fuera de México, en tu vida, puede parecer algo un poco... aterrador, sin embargo el cambio es necesario, además de que es lo único constante que hay en cualquier ámbito, ya sea personal, laboral, estudiantil, etc.

El poder experimentar situaciones que antes creías poco probables, hacerte responsable de ti mismo, conocer lugares y personas excepcionales son cosas que definitivamente no hubiera podido experimentar este año de no haber aplicado para el programa de movilidad, razón por la que siempre estaré agradecida con mi institución y razón por la que ahora siento reforzada la responsabilidad que tengo con ella y con México.



Ser parte del programa de movilidad estudiantil no significa simplemente vivir en otro país, cambiar de universidad y poner en tu currículum que has estudiado en el extranjero; para mí ha significado más de mil cosas, pero principalmente a significado aprender constantemente, a mantener una mente abierta y a siempre ser tolerante ante cualquier persona, cosa o situación con la que me pueda encontrar. Cuando estás fuera de tu país, los primeros días es cosa

de extrañar una y otra vez, tu casa, tu universidad, tu trabajo, tus amigos, tu familia, hasta la comida, te das cuenta de que todo eso que antes hacían por ti, desde la comida en tu casa, las compras del mercado y cosas que tal vez carecían de importancia para ti porque tú nos las hacías, consumen más tiempo del que crees, consumen más dinero del que crees y también más tiempo del que crees. Toda la serie de cambios que trae consigo el ser parte del programa de movilidad te ayudan a madurar, a comprender el mundo de una manera diferente, a ver a tu país desde un punto más objetivo, no tan nacionalista y que, a pesar de esto, cuando estás fuera de tu país te da orgullo decir que eres mexicano y más orgullo aún, decir que eres de Instituto Politécnico Nacional.



Por otra parte, el llegar a una universidad en la que la matrícula sólo está abierta a mujeres y que dicha escuela es de religión católica suponía un enorme cambio para mí, creía, erróneamente, que tal vez la universidad podía resultar de creencias un poco ortodoxas y hasta un poco anticuadas, sin embargo cuál fue mi sorpresa al darme cuenta de que la principal razón por la que sigue siendo

una escuela exclusivamente para mujeres es porque consideran que es importante darle un lugar más relevante a la mujer, y no me refiero a dejar de lado a los hombres, pues están conscientes de que la construcción de ideas entre ambos géneros es más que importante. Por otro lado, y sin querer sonar pedante, considero que la educación que ofrece el IPN es mucho mejor que la de la universidad en la que estudio ahora, pues si bien los programas son parecidos la preparación profesional de los profesores no lo es tanto.

Mi estancia en Perú me ha permitido notar cosas en las que México debería de mejorar, como su sistema de cobro de impuestos o el hecho de que en el Perú se cobra una multa a cualquier ciudadano que no haga uso de su derecho/obligación de voto en elecciones; pero también me he podido dar cuenta de las cosas en las que México lleva la delantera, como sus sistema de transporte público, sistema educacional o de salud. Cuando vivía



en México muchas veces renegaba de la situación en la que se vivía el día a día en la Ciudad, sin embargo ahora me doy cuenta de que en muchos aspectos tenemos mejor infraestructura, mejor educación y muchas cosas que yo podría considerar mejor que la Ciudad de Lima.



Me he dado cuenta de que Perú no sólo es Machu Picchu, Lima o Miraflores y que la cultura peruana no es sólo la de los Incas; en cuanto a turismo refiere, puedo afirmar que Perú es un gran destino, cuenta con destinos desde la costa, hasta la sierra y la selva; la promoción cultural del Ministerio de Cultura es bueno pero definitivamente no es tan accesible como lo es

en la Ciudad de México, pues los museos, obras de teatro y demás actividades pueden resultar un poco costosas, sin embargo hay días en los que los precios son más bajos y se aprovecha la oportunidad; cerca de la ciudad se pueden visitar lugares tanto al norte como al sur y generalmente los pasajes de autobús son baratos. Los atractivos turísticos dependen del gusto de cada persona pues hay desde City Tours hasta tours para hacer trekking de 9 horas o de días; el abanico histórico de todas sus culturas es extraordinariamente sorprendente pues hay muchas culturas más que preceden a los incas, construcciones que datan del Siglo XXII y una historia de la que tal vez nunca me hubiera enterado, de no haber venido a Perú.



En cuanto a la gente, las personas de provincia son generalmente más agradables que las de la ciudad de Lima y más aún los viajeros de distintos países del mundo con los que te puedes encontrar, pues uno de los principales fines de éste programa es generar relaciones a nivel internacional.

Finalmente puedo decir que estoy en deuda con el Instituto y que hago mi mejor esfuerzo para poder poner en alto el nombre de la institución; que a mi regreso a México seguiré esforzándome para poder obtener mi título y laborar en aquello que amo, que son los negocios internacionales. El aprendizaje que he obtenido de esta experiencia es más que teórico, fue completamente pragmático y completamente enriquecedor.

